

La Práctica

La corrupción, así como la depuración [de los elementos] se produce después de la merma, sea de la materia, sea de la esencia corrupta. Quien esto sabe hacer lo sabe tras conocimiento adquirido por una razonable percepción.

Por tanto, toma un cuerpo volátil y únelo a otro estable, de la bien conocida forma que paso a relatarte: ponlos a temperatura moderada, hasta que el cuerpo estable emerja con la ayuda del volátil. Antes, pero, debes saber que la emersión se produce a veces con anterioridad a la depuración, sin que la parte corrupta esté congelada. Por todo ello te recomiendo que consideres como una unidad intelectual de operaciones todos los capítulos de la primera parte.

Así pues, toma un cuerpo volátil unas siete veces mayor que el cuerpo estable y únelo al estable durante nueve días bajo el efecto de un fuego mediano, que provoque el cambio deseado por la naturaleza. Y la vasija donde sea dispuesta la susodicha materia que sea colocada, para evitar los efectos del fuego, en agua, al baño maría, pues ello protege, con el calor medio, las tinturas y mitiga su combustión.

A continuación tomarás dos filtros, uno más fino que el otro y harás pasar tu materia por el mayor de tal manera que no separes del cuerpo toda la parte volátil; al contrario, debes colar el cuerpo inclinando el filtro para que toda la sustancia del cuerpo disuelto mezclada con plata viva traspase dicho filtro. Cuidarás también, al inclinar el filtro, de que ni un ápice de la materia espesa del cuerpo lo traspase, a no ser que sea colándola cuidadosamente. A continuación toma el filtro fino y todo aquello colado por el filtro grueso pásalo por el fino hasta que percibas la diferencia existente entre la materia simple y la gruesa, que a su vez, pondrás en una vasija redonda de cuello largo con cinco partes de plata viva. A continuación, recoge tierra, que habrás extraído de cualquier compuesto, según la cautela debida que a continuación relatamos.

PROCESO DE LA PRACTICA

Y PRIMERA RUEDA DE LA CORRUPCIÓN

Toma el cuerpo grueso separado del simple y vierte en él un cuerpo volátil pasado por el filtro, tal como se ha dicho, tanto como cinco veces, tal como con el estable. A continuación, vierte el cuerpo volátil en el filtro más fino para separar la tierra, que dejarás aparte y pon dentro de un mortero hecho de leña, el fondo del cual sea más plano que cóncavo y no muy profundo, el cuerpo grueso con su plata viva adherida. Por tanto, vierte toda la materia girando el mortero, une las tierras que son totalmente terrestres y repletas de una masa pesada púrpura y ponlo todo junto con el cuerpo disuelto y tamizado en la vasija redonda de cuello largo: repite la operación hasta que en el compuesto no quede más tierra que unir.

A continuación vuelve al filtro fino en que se encuentra el cuerpo volátil y cuélalo, inclinando a lo largo del filtro, hasta que surjan sus filones por todo el filtro, por los cuales avanzará la susodicha plata viva uniformemente, y cuando llegue a su fin el dicho filtraje, a saber, la depuración, verás un gran poso lleno de tierra muerta y de plata viva por encima. Recoge la tierra, como arriba se dijo, y ponla en otra vasija de cristal de cuello largo.

A continuación vuelve al cuerpo grueso y cuélalo, pero no de un solo impulso, sino sutilmente, inclinándolo sobre el filtro más grueso y une la masa simple disuelta con la masa volátil, separando la gruesa. Tras lo cual pasa el cuerpo volátil por el filtro fino y al comenzar introdúcelo en el cuerpo grueso que estará bajo el filtro por su peso.

Luego, ponlo junto a la plata viva en la vasija en que se encuentra la tierra, después mezcla la masa gruesa con la fina y volátil colada por el filtro fino, pero antes sustrae tanta cantidad como

para que no haya de volátil y fina mas que cinco veces la cantidad de masa gruesa separada una vez separada la tierra, tal como dijimos, repitiendo la acción con todas las prescripciones, hasta que veas aislado aquel mundo de térrea inmundicia de forma visible por la fuerza de la primera cocción.

Conviene repetir la cocción con las susodichas operaciones, hasta que el cuerpo grueso resulte fino; y así se completa la primera rueda para la conservación de las tinturas de todos los elementos.

SOBRE LA CORRUPCIÓN POR LA SEGUNDA RUEDA

A continuación practica una segunda rueda circular sobre el cuerpo grácil pasado por el filtro fino y en una cocción semejante a la primera, que es ahora cocción de perfección. Estas son las cuatro operaciones de que hablan los filósofos: trituración, absorción, cocción y disolución; las cuales se producen no por acción humana sino por fuego de manera natural, a no ser que se separe el cuerpo grueso del fino y la tierra de sus compuestos para acelerar el proceso. Y ello porque cuando una masa repleta llena otra de vacía impide que se consiga un proceso perfecto. Por ello, refinaremos el cuerpo mediante bruñimiento y separaremos la masa leve de la pesada, resultando la mutación sin transgresión del límite de la propia latitud, sino siguiendo las exigencias que la naturaleza exige, así como el recto orden de la operación, sea cual sea el orden del cual queramos variar la naturaleza perfecta.

PUTREFACCIÓN DEL COMPUESTO

Tras lo dicho, pon de complemento en lodo todo el compuesto disuelto, tras haber puesto el lodo en una vasija agujereada de tierra en una circunferencia, que sobrepase el baño y esté el baño totalmente lleno de agua.

A esto se le llama propiamente Horno secreto de los Filósofos, en el que se esgrime la materia anteriormente dicha, o sea, la materia disuelta y se mantiene al fuego del modo susodicho por un espacio de cuarenta días, pues así se cree que mejor la esencia perfecta podrá separarse de la pútrida y elevarse en lo alto mediante emersión, que después nos llevará al fermento perfecto.

SEPARACIÓN DEL AGUA

Tras terminar tal acción recupera el compuesto y de él separa el agua, que propiamente surge de la tierra escasa y del aire espeso por destilación en el baño de María, y aplica el fuego uniformemente hasta que veas como el agua es destilada por obra de dicho calor. También esto te hacemos saber: que el humor que es destilado por el calor del baño es agua pura gracias a la propiedad de su naturaleza fría y de su efecto.

SEPARACIÓN DE SU AIRE

Cuando veas que nada de agua puede ya ser contenida a través del calor del baño, será ello indicio de que debes separar a fuego más vivo el aire, que es el vapor más caliente y de mayor perfección, puesto que contiene una porción del cuerpo estable unido por la uniformidad de la disolución: por lo cual hay que dejar que el fuego responda a su punto: Por tanto, separa el aire mediante el fuego, hecho ejecutado a través de las cenizas, tal como otrora te enseñé. Aquí encontrarás el fermento superior tan reputado de las dos naturalezas de que se compone la virtud media, que está entre la extrema virtud sólida y la volátil, de las cuales surge artificialmente la sal.

SEPARACIÓN DEL FUEGO.

EXTRACCIÓN DE LOS ELEMENTOS

Una vez separado el aire hay que separar a continuación el elemento fuego con las cenizas, tal como el aire, si cabe con algo más de energía de modo que el agua destilada en el baño se reponga

sobre las heces y se sotierre durante tres días, y a continuación se destile por las cenizas, a fuego constante, hasta que no quede nada que destilar por aquel calor. Tras ello hay que poner agua por separado a destilar en el baño y en este encender tras la destilación del agua un fuego mas débil con un poco de aire mezclado, que desecarás sobre las cenizas, recuperando el aire, como te he dicho.

[Nota aquí de que modo tras la inhumación se produce en primer lugar a través de las cenizas una destilación, mientras en ocasiones otras se realiza primero a través del baño; pero así sea aquí la destilación para que pueda el aire extraerse de la tierra por medio del agua; aquel en si contiene fuego, debes tenerlo presente].

RECTIFICACIÓN DE LOS ELEMENTOS

Sí separados los elementos los solidificarás con cuidado, pues al rectificarlos en una séptima destilación se dividen con gran presteza. Y cuida, que de los elementos húmedos se separan las partes que no son de la especie de su composición (de la cual se separa la tierra, del aire el fuego), pues en el vientre de los húmedos o propiamente de los acuáticos se hallan las especies de nuestros espíritus, los cuales a través de la virtud del fuego se separan del cuerpo y en agua se mezclan: después se limpian bien y se lavan mediante una fuerte cocción, tal como se hizo con aquellas que anteriormente te indicamos.

Y llegados hasta aquí estamos preparados para revelarte y decirte mas cosas para que las recuerdes, con tal de que puedas percibir el fin de su proceso, porque en los escritos no quiero explicitar el total del proceso, que es redondo como la manzana, puesto que en un círculo redondo se contiene todo el sentido del presente Arte.

INTRODUCCIÓN A LA REDUCCIÓN QUE DEBE HACERSE POR MEDIO DE LA APLICACIÓN DE UNA SEGUNDA DIGESTIÓN, POR LA TEÓRICA

Una vez rectificadas los elementos, agrega las partes del cuerpo estable (ora tierra, ora fuego) desmenuzando tras calcinarlo con un cuerpo volátil húmedo y disuelto. Por ello te avisamos que observes y recuerdes nuestras doctrinas, que te ofrecemos en la Teórica: que el azufre no supere la perfección mayor de la uniformidad que procede de la plata viva y que recuerdes el principio de tu reducción, que la naturaleza provocará gracias a la disposición de tu noble intelecto, porque un humo se alzarán de la susodicha tierra, que es la causa primera de tu congelación.

De ello sacarás que hay algunas partes que son conjuntivas y otras divisivas: las puras conjuntivas son de esencia pura de la verdad compuesta, pero porque las otras no son de causa similar, por ello dividimos estas ultimas añadiéndoles naturalmente las puras. Y esto lo realiza la Naturaleza de un solo modo: atrayendo con su propiedad de atracción aquello que es de su misma esencia, y rehuyendo, vomitándolo con su propiedad expulsiva, todo aquello que no pertenece a su compuesto.

Esta separación jamás podría realizarse de forma manual, como mucha gente lo cree, sin la ayuda natural, y del modo debido propiamente aprehendido con gran perspicacia, puesto que las partes puras y las impuras, que se consumen con el fuego y se vierten en la tierra son de tan simple sutilidad, que la separación no puede ser llevada a cabo si no es con la intervención de la naturaleza, que acepta en su vientre cuanto es de su misma esencia y rehuye lo extraño.

Ten por seguro que de esta manera quiere la Naturaleza arribar a su perfección: así como cuando concibió un cuerpo estable humo en su vientre lo convirtió en volátil, cuando posteriormente todo se separa por la causa oscura que mora oculta, también debe todo volver a asentarse mediante sublimación.

PRÁCTICA DE LA CONGELACIÓN

POR LA VÍA DE LA REDUCCIÓN

Si entendiste las dichas causas, podrías ahora congelar el cuerpo según tu deseo, pues aquello que se disuelve, igualmente se congela si se aplica el proceso contrario. Por tanto, toma el agua separada y con ella humedece la tierra en una proporción justa (o sea, ni poco ni mucho) y tras una cocción constante en el Horno secreto, al punto que la veas congelar, vuelve a repetir la humectación, la cocción y la congelación, hasta que veas la tierra, tras pasar por muchos colores, vuelta blanca.

El cálculo de dicha congelación y disolución hecha por medio de la reducción no lo podemos hacer de otro modo que nos permita conocer la naturaleza operante sino con la ayuda de nuestra sensibilidad, por la cual percibimos la proporción existente entre dos medidas propinicias, la cual relación no se aparta de su especie y como no se separa de su especie, más rápidamente se une a su complejo con una más poderosa conexión, que es cálida y húmeda: por ello se conserva por la manera segura y conocida de congelarse, y después de disolverse en consideración a la proporción conocida en tanto y cuanto nos es posible.

Y pues ruega a Dios, omnipotente gobernador de todo, para que te ayude a llegar por la medida a la dicha proporción, puesto que El, que es propinquo, es quien juega un papel mayor en la operación. Por ello debes comprender que dicha congelación sea media y no extrema; pues si fuere extrema, la sustancia congelada del espíritu no permanecería en el cuerpo volátil húmedo.

Si de nuevo y de igual forma la disolución, que es la operación opuesta a aquella, participase en su extremo, la producción del proceso de azufre se corrompería en su totalidad, y de hecho se sumergiría en un abismo de satalia, puesto que se generaría calor y sequedad por la exposición de la sustancia húmeda en una medida no adecuada según el Arte de la Geometría. Por ello cuida no sea que una sequedad nimia o una nimia humedad por culpa de una exposición hecha de improviso o una excesiva administración no corrompan la enseñanza. La forma de conservar la dicha medida más cercana a la naturaleza para arribar a la dicha proporción en cuanto es posible es que dicha cocción debe continuar sobre el compuesto en tanto en cuanto su disolución haya menester, y en tanto debe disolverse por imbibición cuanto se exponga a cocción. De ello daremos ejemplo, para que mejor nos entiendas, en la graduación por un signo demostrable: se hará una figura de siete letras considerando en ella las existencias contrarias y extremas, que son calor, frigidez, sequedad, humedad, congelación y disolución para que quede evidente en la figura aquí escrita que he omitido, lo que sea imperfecto e ininteligible con algunas líneas, hasta que un mejor ejemplar sea hallado, haya sido puesto por mi o por otro.

Y así queda claro como todos los extremos se transforman por los medios propios de cada uno en una concordancia como nadie podría creerse ni ningún hombre puede entender sino es a través de la ciencia de la sensibilidad, ciencia que no es posible que adquiramos sino es a través de la inteligencia que nos otorga el espíritu sagrado, del cual una parte de su propia esencia tenemos en nuestra mente, perfectamente enlazada con poderosísima ligazón por los instrumentos propios que nos permitieron entender y sentir la magna nobleza del tránsito de los medios, puesto que como más se aproximan estos a su perfección más se alejan de su corrupción.

Posees ya, pues, la ciencia y el noble Arte infalible e insigne, las medidas nombradas, en ciertos puntos pertenecientes a la Geometría, que yo te he dado, si es que te fueron concedidas por aquel que todo lo da y todo lo sustrae según le plazca. Por ello piensa si te quiso inspirar, escrutando la forma que tiene la rueda perteneciente a la propia graduación, porque nunca hubo hombre ni filósofo que esta regla con tanta amplitud relatase y sin cautela, tal como nosotros hicimos.

Si bien habrás notado algunos puntos oscuros en nuestras explicaciones, con todo habrás comprendido la totalidad de acciones y toda la operación de imbibición a realizar. Incluso

comprenderás esto, que descubrimos en los escritos del profeta Joel respecto a las medidas de que hablamos y respecto a todas las causas profundas en los grados precisos de cada forma de la que te informamos, de manera sucinta pero sin olvido de ningún punto ni proceso para la concordancia de los contrarios.

El más secreto de todos los puntos del proceso es la manera de todas las imbibiciones. Escucha pues lo que dice el ínclito doctor Bonellus: En esta agua se halla el máximo olor, y ten por cierto que todo el conocimiento de los filósofos se centra en la imbibición, pues si con agua sabes imbibir también sabrás con una medida cierta medir, porque es materia de nuestro quehacer el Agua de los Sabios y el dominio de las operaciones, pues nuestra agua provoca la disolución y la unión de los cuerpos y que estos graciosamente se depuren. En el agua se halla todo nuestro saber y nuestro secreto y el fin deseado. Por ello, en nombre de la ciencia y con buena voluntad te dimos el Arte de medir, que extraímos del Arte geométrico, y para que este acto completes perfectamente te anunciamos:

¡Oh, medida de todas las imbibiciones,
como aplacas los cuerpos!
¡Oh, medida del agua celeste,
sustancial eres para todo el mundo!
¡Oh, medida, como atemperas los cuerpos!
¡Oh, medida, como las conjuntas!
¡Oh medida, de que modo conjugas el mundo y lo apartas de la corrupción!
¡Oh, medida, como perpetuas los cuerpos y transformas en oro todo metal!
¡Oh, medida, como sabes regir el mundo
y conservarlo y haces vivir y morir!
Con medida rige la naturaleza el mundo
y todo cuanto por la naturaleza es compuesto.
¡Oh, medida, como congelas ahora

aquello que disolviste y lo conjuntas!

Por ello, afirmo que si no hubiera medida nunca podría salir provecho de una piedra. Cuando quisieres, pues, una piedra bendecida, usa de singulares medios éste mismo, puesto que este medio y todas las naturalezas de aquellos no son otra cosa sino medidas puras.

SOBRE LA SUBLIMACIÓN DEL AZUFRE Y SU COMPLETA REDUCCIÓN

Cuando tengas H congelado naturalmente en G y todos los colores hubieren sido traspasados, coge la masa congelada y ponla bajo un fondo firme de tierra que resista al fuego poderoso. Y coloca el fondo en un hornillo sin adherirlo a las paredes del horno, sin ningún aludel, de modo que penetre en un horno sin superficie, y así bien enlodado sobre el horno y bien colocado en el horno.

Pon, tras el susodicho fondo de tierra una gran cucúrbita de vidrio el fondo de la cual esté abierto de manera que tenga una abertura sin fondo equivalente a la latitud y la amplitud del fondo de tierra, así como de manera que se adhiera justa y uniformemente al susodicho fondo de tierra cuando sea a éste superpuesto, y a la vez que sean ambas vasijas enlodadas y unidas cubriéndolas con una tapa a través del orificio de la vasija de vidrio que tiene dos alambiques. A continuación enciende el fuego de unos carbones alrededor de la vasija enlodada por la parte superior, hasta que la vasija de vidrio alcance una temperatura moderada, [creo que esto se hace para secar el lodo, así como para calentar primero el vidrio para que la vasija, con el fuego y las llamas que deberán producirse en el horno, que estará fría cuando reciba por encima aquel fuego, no se rompa].

Haz después un fuego con llamas en el horno, y en ello toma precauciones, puesto que has de hacer un fuego tan poderoso y grande como puedas hacer, porque no habrá sublimación si no es con un fuego intensísimo, porque está entre el cuerpo estable y el volátil y ten por cierto que lo que está entre un cuerpo estable y uno volátil solo se sublimará con un fuego intensísimo. Por ello lo más estable siempre quedará en la parte más baja, no obstante se separe de sus heces, mientras que lo volátil siempre asciende hacia la parte alta según tendencia promovida por la correspondencia entre la graduación del fuego y su propia naturaleza. Separa a continuación la masa que encuentres sublimada y congelada a ciertos grados sobre D, G, puesto que esta es propiamente la sustancia de mercurio sublimada en conservación de su humedad, conviértela en azufre puro no quemándolo, creado y producido de una sustancia inextinguible.

Esta es la sustancia media, esta es la virtud ponderada, esta es la forma mesurada de que te hablamos en el capítulo sobre la materia noble que es la causa de la mayor perfección. Las heces de naturaleza B y C que encuentres en el fondo, separadas de D, y que son antinaturales, deséchalas por inútiles, pues no son sino perturbación y confusión. Hay otros autores que para mejor simplificar y unir dicha sustancia noble la subliman una segunda vez: por ello, si quisieres sublimarla, sublímla sin las heces a un fuego apropiado según las exigencias de sus propiedades.

FIJACIÓN DEL AGUA Y DEL AIRE

Tras conseguir la sustancia purificada y limpia de mercurio en una medida perfecta mediante la sublimación, debes estabilizarla con la operación apropiada a su propiedad, porque así conviene que ocurra antes que resulte la perfección completa de todos los cuerpos mutables.

Así pues, cuando quieras esta-bilizarla, haz esto provocando la exuberancia corporal. Toma pues una onza de plata pura amalgamada con dos partes de plata viva depurada por sublimación, lo que llamamos rectificación [creo que se trata de la destilación por alambique, o el baño en este con sal y vinagre] y a esta amalgama añádele una décima parte de azufre sublimado, y ponlo todo en una calabaza con una parte de su agua y ponlo a hervir al baño maría hasta que esté congelado. Finalmente pon sobre las cenizas un fuego progresivamente vigorizado hasta que se eleve aquello que fuera volátil. Después deja enfriar la vasija y todo aquello que fuera sublimado, vuélvelo a colocar sobre las heces que haya nobles y pulcras, junto a la otra parte de la susodicha agua similar; después cuécelo todo al baño maría hasta que se congele. Después ponlo a sublimar sobre las cenizas, como anteriormente.

Y reitera esta operación, ahora la solución media, y la congelación y después la sublimación, siempre avivando el fuego hasta que se estabilice del agua al doble de tierra. Porque debes saber que en cualquier reiteración de la susodicha congelación en todo momento se estabiliza algo de la sustancia que mas propicia sea a estabilizarse, porque a dicha materia se enlaza la causa volátil, que es retenida en la parte baja por tal propiedad que es que, cuando un cuerpo estable supera a uno de volátil siempre como por una punzada parece huir: pero habiéndose contenido la causa estable en sus propios dominios internos encadenada a la volátil, nunca después podrá querer colmar lo suyo y si quieres saber la autentica diferencia que hay discrepante entre la estabilización y la congelación, existe tal discrepancia porque hay una acción de eterna diferencia, que otorga el instrumento conque el buen artista empieza el proceso de manipulación, un fuego correctamente graduado, puesto que sin el fuego de cenizas no hay posibilidad de estabilización total. Y si no fuera por éste la materia no sería separada.

La separación se produce por sublimación por parte de la causa volátil, lo cual abrevia la operación de estabilización. Para que no te pesare esta separación por una gran demora de tiempo, la cual resulta inoportuna para esta operación, recuerda que podrías estabilizar cuanta quisieras de dicha agua, pero nunca resultaría al final absolutamente estable. Interiormente

siempre te darás cuenta de que la última congelación menos ha ayudado a la estabilización que la anterior.

Si quieres en I y H estabilizar lo que es azufre, convendría entonces congelar el cuerpo con un fuego de gran mutación, tal como el que te describimos en el apartado de la reducción. Y cuando consiguieras agua congelada en forma mesurada, a continuación deberías poner a congelar igualmente L sobre K porque al igual que en I, H se estabiliza a través de K, de igual forma en I a través de H todo K se congela cuando en una disolución de H, I fluye hacia K, y de igual forma a través de estos tres L posteriormente se congela y igual como L se congela, de igual forma K se estabiliza en tal proporción que más resiste el fuego que no antes en su congelación. Y cuando L se congela, M se pone sobre L y así M se congela: L se coestabiliza tras su congelación y K más poderosamente que L: y en consecuencia similarmente L se estabiliza, pues M no surge si no es congelado, y así evoluciona la operación de esta estabilización hasta respecto a G: por ello puedes en ti mismo sentir como tras la congelación de L este se estabiliza por las propiedades de cocción e imbibición. Lo dicho respecto a K puedes aplicarlo a las demás letras.

Esta estabilización no podría ser hecha solo por asamiento, sino hubiere un acto de disolución. Y es que a causa de estas imbibiciones la naturaleza realiza todos sus movimientos sobre la causa húmeda, de modo que tanto hace a este soportar que provoca que su elemento húmedo se separe con la ayuda de nuestro asamiento. Y son la causa inmediata de las mortificaciones, y resultan de los asamientos las mortificaciones, que traspasan las verdaderas paradas: y para entender la figura descrita encontrarás que K es más estable que L y L más que M.

Y asimismo puedes entender el resto claramente, pero encontré otra práctica después que vi que a veces un cuerpo volátil es tan sutil que se ve acompañado del estable sino esta bien custodiado, cuando todo se manipula con el calor de un fuego apropiado.

Así pues, también puede estabilizarse sin el fuego de las cenizas, pero a cambio de un tiempo más largo y con paciencia, lo que mejora la operación, puesto que por la congelación de todo lo sublimado el agua existente en su vientre, provoca la armonía de su estabilización y es armada por la naturaleza estable para reducirla frecuentemente a fuego ardiente. Y cuando, por cualquiera de los dos modos deseados hubieres estabilizado tu agua, de igual manera estabilizares las dos partes de aire: y cuando éste estuviese estabilizado y bien incerado, vierte una parte sobre una milésima (otras cien) de mercurio, o de cualquier otro elemento que quisieres, y tendrás plata pura mejor que la del mineral, si quisieres probarla por las razones precedentes por su propiedad según el curso de la naturaleza.

Y observa como la virtud de multiplicación llega al provocar la exuberancia en la naturaleza de los medios (sea de los fermentos), pues la naturaleza del buen medio (sea del azufre) se convierte en una naturaleza mejor (sea un fermento) por la reiteración de la disolución y de la congelación. Considera, pues, las condiciones naturales de los medios, tal como te ha sido revelado. Asimismo, considera la causa de la estabilización a través de la contrariedad. Y observa como el cuerpo estable siempre se retiene más y atrae la naturaleza del estable más que la del volátil, y se protege contra el fuego.

Y así Geber en la última preparación de la piedra, enseña que tras la separación o sublimación hay que estabilizar, tras lo cual, disolver, y finalmente hay que acceder a calcinar aquello que no puede ser disuelto, porque esta es la última preparación. Se causa así una diferencia entre cuerpo y espíritu, o sea, entre volátil y estable. Esta diferencia tiene lugar tanto en el metal, como en el cuerpo calcinado de cualquier estable, por más que el calcinado se retenga más que el metal.

Por tanto, hay que hacer una pequeña extensión de estos dos géneros contrarios para que simultáneamente las causas representadas más lucidamente y mejor puedan influir en tu

intelecto: porque la causa de un solo contrario no puede ni descubrir ni demostrar las otras, sino es en presencia de su contrario, porque así lo quiere la razón filosófica dada por una autoridad que así lo afirma: los opuestos enfrentados mas se dilucidan: y porque recíprocamente se oponen son operaciones contrarias porque el ultimo termino de la operación consecuente e inmediata es la volatilidad, y volátil es propiamente la estabilización.

Hagamos pues la concordancia de contrarios a través de una operación artificial para que de la pluralidad surja la verdadera unidad a través de la mezcla de la naturaleza alentando el medio natural: después percibirás la causa, pues mientras tanto se estabiliza en la tierra. Un cuerpo volátil llega a ser volátil en ambos correspondientes para un fin concreto, porque en cuanto espíritu se estabilizará por la recta naturaleza, en cuanto cuerpo se volverá volátil por su naturaleza, la volatilidad de la cual se corresponde con la medida de estabilización del espíritu, y la estabilización del espíritu se corresponde con la medida de volatilidad de los cuerpos, de tal manera que todo resulta estable y todo resulta volátil.

Así observas a través de la virtud de las diversas medidas como los Filósofos hacen a un cuerpo estable más estable de lo que era cuando existía en su propia naturaleza a través de una naturaleza volátil que recibe del espíritu.

Aquí tienes, pues, la ciencia de los Filósofos para el descubrimiento de las medidas, que llegan a conocer por las propias latitudes puntuadas por exigencia de ciertos puntos provenientes de operaciones contrarias de estabilidad y volatilidad. Y de este modo conseguimos a partir de la contrariedad la verdadera concordancia.

FORMAS DE MEZCOLANZAS

La forma de la mixtura que se obtiene tras la primera mixtura predispone los cuerpos mezclados a recibir la forma del Elixir, que se obtiene tras una dife-renciación especial. Esta forma específica, de la cual hablamos con la mejor opinión, consta en parte de la materia hábil de la piedra preparada, así como de fermento preparado, de agua condensada y de aceite limitado. Y también resulta en parte de la ultima mixtura por el modo de producirse la diferenciación especial: pues la tierra, el agua y el aceite en una sola reducción al mismo tiempo no se mezclan, porque la sequedad de la tierra no solo mortificaría el aceite, sino también el humor húmedo y también mortificaría el humor frío y haría desaparecer en forma de humo el humor cálido o seco. Por ello, inteligentemente los Filósofos aconsejaron que antes hay que fijar y condensar el agua reduciendo esta a la categoría del aceite, que es un cuerpo líquido, y que este, posteriormente, tras la ultima reducción, hay que sumergirlo en aceite, hasta que este mismo de manera similar se convierta en el Elixir perfecto.

Tal es la mixtura de la naturaleza, pues es la naturaleza quien la produce y no el Arte pues ello se produce de un modo condicionado por el calor común templado según la esencia natural. Por razón de esta mixtura decían los Filósofos que no es nuestro magisterio una operación vulgar y mecánica: ciertamente es una operación de la naturaleza, tal como demuestra la mixtura natural. Debes saber que por las virtudes de las mixturas susodichas salió a la luz la causa de los medios de este Arte, a través de la naturaleza de la cual se acerca al complemento de las distintas materias por medio de la naturaleza: y no hay otra causa sino a través de la mixtura, hecha por medio de vapor, de dos materiales extremos existentes en la producción de una naturaleza metálica licuable con un movimiento adecuado y necesario provo-cado por la excitación de un calor mesurado según la exigencia de la esencia de la naturaleza virtuosa metálica. Y son estas dos extremidades, azufre y plata viva, de los cuales surgen humores y vapores, de quien, por medio de vapor con una progresiva y continuada manipulación se crean los metales de nuestro magisterio pasando sucesivamente de uno a otro de manera natural. Pues la naturaleza, que por

la cualidad de su materia debe ser perfeccionada, gracias a su gran sapiencia y diligencia universal, -tal como afirmé en la Filosofía de este Arte-, no pasa de un extremo a otro sin la intervención de todos sus medios, la naturaleza de los cuales debes haber apreciado supremamente en este magisterio, si quisieras hacer una transmutación perfecta de cuerpos metálicos.

Afirmamos, añadido, que de mucha ciencia natural estas falto tu para imbuir del conocimiento de dichos medios tu intelecto, pues de todos los que se esfuerzan en convertir la esencia de un metal en esencia de otro no hay ninguno que no sea filosofo, que son quienes investigaron las causas, a quien los resultados le sonrían.

CONJUNCIÓN DE LAS TIERRAS DEL SOL Y DE LA LUNA

El maestro Arnau de Vilanova reveló en su Rosario tras otros filósofos que el oro y la plata se corresponden entre si por el símbolo de la naturaleza que en ellos es notable, y que hay una gran participación del uno en el otro en su naturaleza metálica, tal como el hombre y la mujer en su naturaleza humana.

Recuerda esto en la primera mixtura, que debe ser hecha entre estos elementos y por la vía de la reducción. Con ello los Filósofos revelaron esta correspondencia y afinidad, para evitar la dificultad de la conjunción que el espíritu debe acometer con el cuerpo: pues si con el cuerpo de plata quisieres de todas formas provocar la colusión por medio de la reducción, la naturaleza seria excesivamente lejana en cuanto a afinidad y en consecuencia seria demasiado difícil la colusión del cuerpo lunar con el espíritu a causa de la gran sustancia terrestre evacuada por la disolución de su sustancia corruptible por efecto del Sol, y demasiado diferida y separada de la naturaleza de la plata viva.

Porque un cuerpo cuanto mas se separa de la naturaleza de su plata viva, mas tarda en adherirse a ésta, pues por afectuosa afinidad del medio espiritual, que debe unirse con el cuerpo en una unidad fija, y sólo por razón de la atractiva composición se produce la conjunción de la plata viva con el cuerpo. Y por ello, que mayor cantidad de plata viva hay en un compuesto de oro, y por consiguiente menor es la corrupción, porque toda su materia resulta esencial e incorruptible, los Filósofos lo pusieron en el lugar de la virtud agente y masculina, porque mas cercano se adhiere a la naturaleza de la plata viva, por razón de la masa de plata viva en si misma, pues lleva el símbolo y la afinidad en concordancia amorosa con su naturaleza similar, que llamamos plata viva, porque el oro no puede soportar tan fuerte corrupción que en su sustancia terrestre, que llamamos Grossities ignis, no haya mas composición de plata viva incorruptible que de azufre corrupto: pues su azufre es en toda materia pura esencial con respecto a la sustancia de plata, que es mas gruesa e impura y menos estable, y por consiguiente mas corruptible.

Y por esto la plata viva tiene menor adherencia a la sustancia de plata que a la sustancia de oro, por razón del mayor contenido natural existente entre la plata y el oro, pues la sustancia de oro no se mezcla con una mixtura gruesa respecto del cuerpo lunar: antes bien, seria mas posible una mixtura mínima, por razón de las partes esenciales menos sutiles, en tanto en cuanto que el propio oro esta solo, o se sumerge en conjunto en Mercurio, y en la profundidad de su vértice se esconde tal el fuego o el calor natural: y por esto se estabiliza el Mercurio, porque aquél es el que digiere la sustancia de Mercurio, y se endurece con la ayuda de la templanza recibida de la sustancia del cuerpo lunar, que es fundamento propio y próximo del origen de todas las cosas para endurecer el espíritu dispuesto por el fuego de la naturaleza. Y por estas razones, para mas rápidamente dar salida y mejorar la conmixti3n, para que la preparaci3n no se perturbe y para que un elemento reciba de otro la templanza seg3n mayor semejanza de naturaleza y afinidad,

afirmaron los honorables Filósofos que la plata viva con el Sol y la Luna mas ligeramente hay que mezclarla, pues la plata viva con plata viva mas rápidamente se mezcla, pues en un mismo cuerpo mas fácilmente se incluye el principio de amigabilidad; y a continuación, inmediatamente con el oro, y después con la plata, pues óptimamente participan de su naturaleza, tal como se demuestra en su reducción. Atiende, además, a este secreto, que el oro mas que cualquier otro cuerpo se sumerge pesadamente en Mercurio, tal como ya dije, pues el Mercurio sin medida y libremente acepta aquello que es de su misma naturaleza pura, porque en ésta acepta tanta sustracción que se unen inseparablemente: y así de una mudación rehúsa la causa remota.

Comprende por todas las causas ya dichas, que al principio de tu reducción, que es el principio de la composición de la piedra, el oro y la plata convergen naturalmente en la preparación de los principios, o sea, azufre blanco y rúbeo, mediante agua blanca y rúbea con sus propios fermentos: y así se lleva a cabo la primera parte, pero en la segunda parte, o sea, en la composición del Elixir y de la fermentación, divergen, porque en el Elixir de la plata nada entra sino plata pura con sus principios blancos; ni tampoco en el Elixir de oro, a no ser oro puro con sus principios rúbeos. Y así se multiplica, por medio del fermento, la tintura.

RECAPITULACIÓN DEL MAGISTERIO EN UN RESUMEN ABREVIADO

Debes en tu interior reconocer que la virtud formativa existente en la materia seminal está introducida en el calor y en el espíritu tal como en la materia simple. Y el calor con dicha virtud es el alma, pero no tal como un acto de un cuerpo orgánico físico llevando en sí la potencia vital, sino como un artesano en su taller fabricando su clavo o cualquier otra cosa siguiendo la forma de su pensamiento. Y por ello se llama fabricatrix y formatrix de su elemento húmedo pasivo, porque al fabricar es conducida por sigillatio y provoca la mutación de los diversos colores correspondientes según su sentido e intelecto a las respectivas acciones y operaciones, ordenando, dividiendo y condensando según su propia naturaleza.

Entonces tendrás conocimiento de sus colores con todas sus causas. Y tu sabes por indagación natural los correspondientes movimientos a su naturaleza con la administración científica del fuego común gobernado por Arte de la exigencia de la esencia natural sin transgresión de la susodicha virtud formativa, la cual dirige el calor secreto a la división de elemento húmedo espiritual, con el cual se une por mutación del color en un color mixto y después en un color blanco y por último en color rúbeo.

Ello te ha de bastar respecto a la disposición de tu materia, pues la naturaleza en sí admirablemente opera para su propia perfección, los movimientos de la cual a sí misma de tal manera se adaptan en una sola vía y orden que ningún hombre de mejor manera ni más certera podría inventar.

PRÁCTICA DE CUALQUIER MAGISTERIO AL USO GENERAL, QUE ES CAPÍTULO ÓPTIMO Y PRÁCTICO

La primera causa que debes tener presente es la de tener una gran cantidad de plata viva en que debes lavar los cuerpos, cualesquiera que sean, reduciéndolos a polvo, imbibéndolos, cociéndolos al baño María, y cuantas veces sea necesario destilándolos por el filtro (o paño), y separando el elemento negro innatural, que es de aquellos el primer envoltorio.

Reiterarás la dicha operación cuantas veces necesarias hasta que el cuerpo lunar sea separado absolutamente del susodicho envoltorio, de manera que resulte blanco al modo de la tierra blanca por su luminosidad metálica. Esta tierra bebe y acepta sin límite la plata viva pues no es sino toda su naturaleza el elemento húmedo radical: y por esto debe ser disuelto por medio de una cocción continuada, tal como mostraremos posteriormente, o sea, tras la separación de su envoltorio.

Esta separación la reconocerás a través de su calcinación, bien poniendo el cuerpo sobre carbón breve y módicamente, bien sobre una lámina encendida, y si aquel se ennegrece y si no se convierte en blanco, es que aun conserva parte de su envoltorio, el cual rehuye la recepción de plata viva en cuanto es extraña a su propia naturaleza. En caso que se volviera blanco, entonces tómalo, y repite tantas veces la susodicha operación hasta que traspase el filtro grueso tras haber reiterado la calcinación.

Entonces verás la plata viva disolverse en un color celeste y pondrás cuanto fue disuelto en el transcurso de la calcinación en una vasija aparte: y así sublima o destila la acuosidad de Mercurio de la sustancia terrestre, para que puedan ser provocados en nuestra piedra la brillantez y el fulgor, según nos demuestra la naturaleza en el oro y la plata, el esplendor de los cuales no aflora si no es a través del agua sutil mercurial divisa y considerada en si misma.

Gracias a estos metales que poseen una humedad más sutil y mas pura y más densa, surge mayor fulgencia y resplandor.. por esta causa el oro brilla por encima del resto de metales, y a continuación la plata. Y igualmente por ello el albor está presente en la materia de los metales, surgiendo del elemento húmedo mercurial surgido y provocado por el elemento terrestre seco cocido sutil y constantemente.

Cuida, pues, y cuídate bien de tener una tierra bien sutil y bien dividida, pues si bien dividida fuere, bien simple y bien sutil fuere hecha por cocción del calor complexional, tanto más desecará su elemento húmedo mercurial y más sutilmente penetrará en lo profundo, cuanto lo harían las cenizas conseguidas por medios vulgares y sacadas por medio de un fuego común por ignorancia. Y cuando así serán convertidos en materia simple, toma la materia disuelta separando el polvo y haz pasar toda esta disolución una vez más por el filtro para mejor limpiarla: y si a la primera pasó por el filtro grueso, tómala ahora y pásala por el filtro sutil y más simple, y así habrás separado el elemento sutil del grueso: a continuación toma el cuerpo grueso y calcínalo tantas como una vez, si quieres, y tras ello vuélvelo a su régimen, haciéndolo pasar por el filtro grueso, hasta que todo haya pasado: y así podrías repetir cuantas veces quisieras, hasta que todo resultase disuelto: pues cuantas veces es disuelta una cantidad grande, así mejor puedes percibirla en su justo peso en libras.

Con todo, hay muchísimos que para abreviar este régimen tras volverse la tierra blanca una vez, o dos veces disuelta, lo ponen todo a pudrir con la intención de separar las sustancias por sublimación, pero al final tienen más trabajo en el segundo régimen, cuando se llega a la separación de las almas. Por ello te repito que cuanto más repitas el primer régimen, mientras bien hecho y con corrección sin la combustión de las tinturas, tanto más se abreviará el segundo régimen por la más leve separación por razón de las esencias putrefactas y más desmenuzadas en el primer régimen; cuanto menos, tanto menos.

Asimismo te digo que para la purificación de los elementos las destilaciones son bastante largas debido a la viscosidad del agua y del aire; y también que si quisieras abreviar tus destilaciones, divide la materia en distintas partes (esto es, en vasijas y cucúrbitas), y cada parte ponla en su alambique, y destíllala en su baño, y conseguirás una operación abreviada, y pueden ser puestos todos los elementos en un baño largo.

DE LOS TRES HUMORES HALLADOS EN LA COMPOSICIÓN DE LA PLATA VIVA

Por medio de cualquier propiedad de las dichas sustancias los Filósofos demuestran efectivamente que en la composición de la plata viva, tal como se encuentra en su propio mineral, se hallan los humores peculiares: en primer lugar hay el humor frío y el flemático, que participan de la primera tierra, la cual sólo humedece toda esta materia, la cual en una larga disolución es aumentada. En tercer lugar aparece en ésta de manera sutil el humor untuoso que participa de la

tercera sustancia terrestre: éste es quien causa la sutilidad de la sustancia, en la cual aparece sin inflamación.

El segundo es el humor mediano radical, cultivado y humedecido en las partes inesenciales por la tierra propicia, la cual nunca se separa de sí misma: de estas dos sustancias medias se compone la naturaleza inmediata mercuriosa en su radicalidad pura, y nuestra plata viva volátil, incombustible y aérea, por la cual todo aquello que germina y nace puede crecer y multiplicarse con su pura materia, y la materia: y húmeda radical compuesta de dos sustancias, esto es de tierra mediana y de agua media alternativamente simbolizadas en la naturaleza bien conteniendo los cuatro elementos, de los cuales hay carencia conforme a la forma de su proporción, y que son el azufre y la plata viva en las radicalidades propias de éstos creadas en una vasija de naturaleza parecida por un lado a vitriolo y sal, pero por otro lado constituida a partir de metal imperfecto, esto es con preparación, con Mercurio sublimado.

Separa pues esta preciosa sustancia del vitriolo y de la sal y de todos los humores que en éstos participan y date cuenta al reducir el aire, tal como demuestra la naturaleza, de cómo, cuando dichas sustancias radicales de la susodicha plata viva se juntan a través de los cuatro elementos en su composición, se observa que las partes terrestres intermedias de naturaleza cálidas y aéreas simbolizantes a través de una capacidad de ignición simple son por la propiedad de la sutileza tan ligadas y conjuntadas que ninguna de sus partes puede separarse de las demás: antes bien, cualquiera se disuelve en cualquier otra similar a sí misma por su composición homogénea, o cualquiera se estabiliza con cualquier otra por medio de una unión fuerte o por coalición, que poseen bien por propiedad de las partes mínimas bien de las partes unidas o ligadas con un calor igualmente hollado, multiplicándose igualmente en vasijas minerales según su naturaleza debido a la exigencia de su propia esencia.

Y por razón de dichas sustancias acuáticas puedes provocar por tí mismo una nueva extensión: y nota que el tercer humor untuoso a través de la sublimación natural se disuelve en tierra negra fuera de la especie de la naturaleza metálica: pero la flema innatural oportuna de ésta a veces por accidente se convierte en un radical húmedo, que posteriormente se convierte a la especie del metal más refulgente.

DE LA COMPOSICIÓN DEL MERCURIO Y DE SU NATURALEZA REAL Y DE SUS PARTES EXTREMAS SEPARABLES

En primer lugar, debes comprender y asimilar en tu intelecto que en este Arte Real no debes inquirir respecto de sus propiedades, sino de sus causas que hay en la latitud de la naturaleza metálica. haremos saber a tu intelecto que la plata viva es tal en cuanto que principal licuable y que primer elemento metálico.

Y para mejor entendimiento de la diferencia del azufre y de la plata viva a través de las sustancias separadas referidas a sus composiciones, te haremos saber que la plata viva contiene su propio azufre cálido y agudo: y después el azufre contiene su plata viva, que es tal aire y fuego sagrado, pues dicha plata viva en su raíz es por índole natural en primer lugar tierra blanca, sutil, sulfúrica, cálida y aérea, mixta y recogida en agua clara, hasta que se convierte en sustancia homogénea de naturaleza metálica con mesura de proporción veraz clara y elemental con la cooperación de la influencia estelífera, que es la virtud de la forma metálica por la gran concordancia de dicha materia como causa divina y digna, por la cual se completa la individualidad de la plata viva, en la cual se detiene primeramente la forma de naturaleza metálica de tal modo que lo seco es atemperado por lo húmedo y lo húmedo por lo seco sin la separación de uno u otro.

Con esta definición puedes entender que es por razón de un compuesto fuerte de una mixtura fuerte de húmedo y seco en su raíz, tal como te dijimos respecto de estas dos sustancias separadas, a saber, de la tierra y del agua, por las cuales te ha sido dado entender que cuando decimos azufre o plata viva entonces se confunde el intelecto, pues todo proviene de una sola composición: pero cuando decimos azufre exterminable entiende esto por la propiedad del elemento terrestre: pero cuando decimos plata viva vulgar, entiende agua por su vivacidad (extraída de vitriolo y sal pétrea) según la virtud y la razón que su sujeto demande por extrema y media con las sustancias separadas por sublimación natural concordante y simbolizante en la naturaleza, aunque haya azufre en todos los elementos, no obstante éste nunca sea exterminable pues no es más que vapor y acción aérea y fuego.

De ello depende nuestro gran secreto, por el cual cualquier radical húmedo es sublimado, cuando hubiera sido abstraído de la raíz bajo tierra sin el exterminio o la combustión de su cara tintura, que recibió exterminio por virtud del elemento terrestre. pero cuando repetidamente revierte, no es exterminable a causa de la propiedad que recibe de su humedad: así pues, cuando quisieras procurarte esto de la tierra, debes tomarlo en su propio receptáculo, hasta con el agua, que es plata viva, el protector común de su combustión.

A continuación te indicamos que en la susodicha tierra por la virtud elemental se hallan las tres sustancias de la tierra: la primera es la sutil para la sensibilidad humana, (vitriolo) pero de hecho se encuentra gruesa, grave, oscura y tenebrosa, que impide la claridad luminosa y que sea traspasado el cuerpo: esta se encuentra en la cualidad seca y fría, de la naturaleza del vidrio.

La segunda (de la piedra salina) es en balde sutil a la sensibilidad humana, pero de hecho se halla en forma de hollín lejos de la perfección por causa de su cualidad extrema, que es cálida y seca en una gran quema: y esta sustancia participa de los sulfuros que queman por todas partes, y son estas dos sustancias en la propia vasija aquellas entre las cuales la plata viva crece, a saber aquella de la cual hablamos en la obra de la naturaleza y que es como un feto en una matriz.

La tercera sustancia terrestre es la tierra intermedia cálida y húmeda aérea y sutil y para la sensibilidad media humana no es propiamente tierra, sino vapor extraído de aquellas dos anteriores y de hecho se encuentra en gran perfección, pues es la naturaleza pura y el radical húmedo de la cual nuestra piedra recibió gradualmente su nacimiento immaculado con su propiedad metálica: por ello dijeron los Filósofos que esta sustancia la debes separar por sublimación de las susodichas otras sustancias que son el vitriolo y la sal.

Manifiestamente te advierte Morienus que si quieres hallar la perfección debes extraer la sustancia pura de Mercurio del vientre de los vasos de vidrio (ésta es la sublimación del Mercurio), pues de esta sustancia consta nuestra piedra. Aprende, pues, el verdadero lenguaje de los Filósofos, dispuesto para el conocimiento de las propiedades de las sustancias naturales: si éstas no las considerases como sustancias separadas nunca realmente entenderías sus propiedades en el verdadero lenguaje. Y es que los Filósofos hablan claramente de ellas en su filosofía, sobretodo de su naturaleza, porque la filosofía no es más que la revelación de los secretos de la naturaleza en un lenguaje natural apropiado, sin el cual las sustancias de la naturaleza no pueden ser dadas a conocer, tal como cualquier otra causa o animal o planta, si no llevasen nombre, o efecto, que generalmente da noticia de una causa habida.

Diversos fueron los lenguajes inventados por los diversos Filósofos para la naturaleza. Por ello cada cual en su filosofía habló lo más claro posible siguiendo el curso de la naturaleza, cuidándose de la idoneidad de sus figuras, aunque un lenguaje sea más claro y más propio que otro según si su autor fue mejor expositor respecto a las propiedades la naturaleza de las cuales demuestra los efectos para cualquier bien natural inteligente con mayor realismo.

Y no debes creer que los santos y buenos Filósofos en su filosofía te ocultaron su sentido, pues no sería parte de la verdadera filosofía, porque su propiedad y exigencia máxima consiste en la revelación adecuada y con claro propósito y radiosa claridad de la causa oculta y la pura manifestación sin ocultación, de la cual interiormente en una perfecta locución restablecen al puro intelecto hecho e introducido por el Dios celestial, en el cual se examina y se depura la virtud del contrario tal como hace el oro en su propio horno.

RAMON LLULL